

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1.50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucias, núm. 6.

TALIS VITA.....

Creemos que nuestro país va a sufrir una de esas transformaciones que nos han admirado y nos admiran en otros.

Y muévemos a abrigar tan alhagüeña creencia el ver que se empieza a pensar.

¡Como! ¿Hasta hoy no se ha empezado a pensar en Vélez-Rubio? preguntarán algunos escandalizados.

Han pensado algunos, tal vez la mayoría; pero no todos.

Pensaban mucho los que gritaban ¡Viva D. Fulano o D. Perengano! a quien querían elevar a toda costa y de cuya escalera eran los peldaños pisoteados y jamás pagados ni con la leve sombra de un beneficio?

Si pensaban, pensaban mal; lo cual es mucho peor que no pensar.

¿Pensaban los que exponían su persona y sacrificaban su bolsillo en aras de entusiasmo ridículo, que nada justificaba entonces, ni ha justificado después?

¡Valientes pensadores!

Ahora ven y tocan las consecuencias de una marcha irreflexiva é imprevisora.

Pero después de todo ¡felices nosotros! si los desengaños nos hacen pensadores y si las desventuras nos enseñan a obrar en el porvenir.

El mundo entero se conmueve ante las lecciones de la experiencia, y la protexa surge universal y aterradora.

Los pueblos se cansan de ser víctima de hombres sin pudor y sin conciencia, que merced á garfala y despreciable palabrería se elevan, para ser perpétuo castigo del pueblo é insaciable sanguijuela de la nación.

Esto llega á su término.

Es triste que el agricultor, el industrial, el artesano vean su peculio escandalosamente merinado para alimentar impurezas administrativas, para saciar insanas ambiciones, y esto hace que los pueblos cansados eleven unánime protexa contra tal estado de cosas.

Pero no basta protextar cuando el mal nos ha invadido; es preciso ser previsores, poner en práctica lo que pudiéramos llamar higiene de la política.

Prevenirnos con tiempo y no conceder nuestra confianza á quien no sea merecedor de ella.

Tener quien nos ayude, quien luche por que la justicia reciba el culto que merece, y sobre todo, quien no haga de nuestra representación *modus vivendi*, que á él lo sostenga en las alturas y á nosotros nos haga gemir en la miseria.

Esto hemos de hacerlo nosotros; ha de ser el fruto de nuestra decisión, de nuestros esfuerzos; si no procuramos sacudir el yugo, bajo él gemiremos sin que nuestros ayes merezcan piedad, ni conmuevan á nadie nuestros lamentos.

Unidos todos luchar enérgicamente, pensando que trabajamos por nuestro propio bien, por nuestros propios intereses, tranquilidad y por qué no decirlo? por el propio decoro.

Las leyes dan á los pueblos medios justos, de moralizarse y dignificarse; dentro de las leyes podemos sostener la lucha; es más, las leyes están de nuestra parte, como lo está la razón y lo está la justicia.

Triunfaremos.

Porque si no triunfamos ¿dónde iría á parar esta pobre comarca, tan adelantada en el camino de la ruina?

Son muchos los que piensan como nosotros y están con nosotros.

Son más cada día, cada momento, porque cada día y á cada mo-

mento el árbol de la experiencia ofrece sus frutos tan amargos como beneficiosos.

Y hoy no es nuestra bandera liberal ni ultramontana, no es nuestro grito de guerra republicano ni monárquico; en nuestras filas caben todos, porque todos creen con nosotros que se impone imperativamente una limpieza general que sanee la atmósfera infecta y repugnante que respiramos.

Nuestros enemigos son los que viven al amparo del abuso, los que devoran nuestra sangre; los parásitos que nos envilecen y nos explotan, á quienes resueltamente debemos tratar como se merecen.

Sin cartera

Así como hay hombres que sin méritos de ningún género suben á las mayores alturas y alcanzan los más altos puestos, hay otros llenos de merecimientos, que á duras penas pueden sostenerse en el lugar en que les colocó la ayuda de sus amigos.

Estas y otras muchas reflexiones casi filosóficas acuden á nuestra mente al ver que el Diputado por este distrito, á pesar de sus méritos relevantes en casi todos los ramos del saber humano, ha defraudado las legítimas esperanzas que hace tiempo nos hizo concebir, de verlo luciendo el galoneado uniforme de ministro y asentando los posaderos en la ministerial poltrona.

Aristócrata, autor dramático, aunque olvidado al present; condecorador del inglés; militar, á pesar de que no milita; historiador premiado por obras mínimas de historia, cronista de un viaje regio; orador parlamentario, y «ministrable» hace más de veinte años, son los timbres que llevaría al gobierno.

Tal vez el Sr. Sagasta mira á nuestro Diputado á través de distinto prisma; y como no somos nosotros los que habíamos de hacerle ministro, sinó el Sr. Sagasta, que no quiere, de ahí que la car-

tera esté aún muy lejos y falta para llegar á ella más camino que días quedan de vida, por muchos que estos sean, según se va viendo.

Tal vez al lado del Sr. Silvela hubiera sido otra cosa, y todo puede remediarse con un cambio de postura política.

Lo malo sea que con Silvela tampoco se alcance nada y sea preciso extender la peregrinación desde el duque de Tetuán hasta Rodrigo Soriano.

De todos modos, tenemos que sumar una nueva decepción á las sufridas desde la ya lejana época de los arcos triunfales con letreros que decían ¡viva el futuro ministro!

Un futuro que parece va a morir sin presente.

El sino, la fatalidad.

Hay quien nace para aguador y llega á ministro, como hay quien nace para ministro y no llega ni á aguador siquiera, porque se queda sin oficio y luego á luego sin beneficio.

Ese voluntarioso ignotus que cogió á un porquero para sentarlo en el solio pontificio y convirtió á un rey en chulapo de lupanar y alborotador de taberna.

Tal vez entre por algo en todo ello el mérito de las personas; pero hay que confesar que la suerte entra por mucho.

Consolémonos.

Después de todo, ¿qué ganariamos nosotros con tener un paisano ministro?

Mayores gastos del común.

Recibimientos, obsequios, telegramas y otros mil imprevistos que meten miedo.

Sobre todo, los imprevistos que asustan á cualquiera.

Y como para todo hay consuelos en la tierra, que el piadoso y siempre pródigo Cielo no dejó á nadie cerradas las puertas de la conformidad, también á nosotros nos ofrece compensación á un mal con un bien.

Supla la cantidad á la calidad, y pensemos que sinó tenemos un ministro, somos dueños de hacer cuantos «menistros» nos dé la santísima gana.

Y váyase esto por aquello.

Se dice

Muchas cosas y buenas son las que se dicen con motivo de la nueva cruzada emprendida por nuestros victoriosos contrincantes, contra el alcalde actual.

Se conoce que aquellos no se conten-

tan con contemplarnos en la «fosa», sino que se proponen también aniquilar á esa autoridad, para de ese modo dejar limpio y sin tropiezo el «recorrido».

¿Qué recorrido será este, Dios mío!

Pues se dice que al Diputado por el distrito le ha molestado tanto una carta que recibió del nuevo jefe, en la que se prestaba poca fé á su nombramiento; que un «padre de almas» (cuidado, señor Laserna, que al que llevan á ahorcar lo acompaña siempre un cura) se ha apresurado á poner ese disgusto en conocimiento de los del «grupito», recomendándoles una «dulcificación» en desagradable, y que éstos, atentos á tan respetables indicaciones ó consejos, han escrito de nuevo atenuando los «conceptos», á fin de calmar los ímpetus del jefe supremo.

Ya sabíamos nosotros que en eso del «ultimatum» tendría que ir el tío Paco con la rebaja, porque estos aires y estos tiempos no se prestan á «últimas notas»; eso ya vendrá cuándo á Dios plazca determinar «otra cosa», aunque entonces nos parece que la «via diplomática» será poco utilizada, y se echará por medio, con más valentía que valiente era el histórico D. Rodrigo Díaz de Vivar.

Se dice también que el referido jefe local ha escrito á su inmediato superior, previniéndole de ciertas inteligencias entre el dicho alcalde y nuestros amigos, las que, á su juicio, son la causa de que á él no se le reconozca su autoridad.

Si esto es cierto, ya puede asegurarse que con el Sr. Sánchez Mata se siguen los mismos procedimientos que con nosotros se emplearon para conseguir nuestro aniquilamiento, lo cual se explica perfectamente siendo las mismas personas las que ayer nos combatían y las que hoy hacen esa guerra al indicado señor.

Esas supuestas inteligencias solo escitan nuestra risa, pues quien sepa, y nadie lo ignora, que el D. Alberto Sánchez es amigo político del Diputado, no puede pensar siquiera que nosotros tengamos esas afinidades, que solo se invocan con ánimo de predisponer á éste contra el que tratan de derrotar.

Porque, es claro, ellos piensan muy bien entendiendo que el repetido Excmo. señor, con el odio que tan súbitamente se ha despertado en él hacia nuestros amigos, ha de aborrecer á todo el que con éstos tenga algún vínculo relacionado directa ó indirectamente con la política, y á fin de que ese odio trascienda por ello al alcalde, inventan tales cosas. Pero debían ser lógicos y pensar también, que aquel odio impide á quienes está dirigido hacer tratos, ó alianzas, ó inteligencias de esa índole, con personas que solo representan la política del que tan mal nos quiere, aunque por tantos títulos debiera adorarnos.

Nuestros amigos son en absoluto indiferentes, que conste bien, á esas cuestiones que hoy se ventilan entre los amigos del Sr. Laserna; son completamente ajenos á ellas, y dentro de las mis-

mas todo les parece bien ó mal, según á los «señores», les parezca.

¿Que el nuevo jefe considera que debe reventar al alcalde? Está muy bien, señor jefe. ¿Que el alcalde intenta sacudirse los «moscardones», que le acometen? Firme con ellos, y á quitárselos de encima. ¿Que unos y otros se den el abrazo de Vergara? Muy bien que resultará, por aquello de ¡qué hermosa es la paz! ¿Que todos se le suben á las barbas al jefe supremo? Bien, y qué? ¿Que este se decide por D. Juan ó por D. Alberto? Bueno. ¿Y qué nos cuenta á nosotros don Pio?

Así es como nosotros sentimos, y por eso con esta claridad hablamos: no como esos señores del «grupo», que, anhelando ver destruido á quien de tanto esperan hoy, no se atreven á decir con esta publicidad lo que en entredientes y corrilos expresan con calor y viveza, llegando á donde nosotros no solo no hemos llegado, sino que jamás llegaremos, aún siendo implacables adversarios del representante en Cortes de este distrito.

En la penumbra y con tapujos no hemos hecho nunca nada, y por tanto, esas «misteriosas», inteligencias tienen el mismo grado de certeza, que el amor que al Sr. Laserna dedica el grupo vencedor, y los que de nuestro lado se marcharon ¡ay! para no volver más.

Getrilla

—o—

El político de pega que es del último que llega y de la ambición opreso por todas partes se ve, no se merece más que garrotazo y tente tieso.

El ratón del presupuesto á comer siempre dispuesto y á quien nada se atraganta, por que la casta se pierda, deben echar una cuerda á un clavo y á su garganta.

Al «corre ve y dile» ingrato embustero y mogigato amigo de chismorrear, que en todas partes se mete, que le den por alcahuete un poco de rejalar.

Al hipócrita farsante que es del que tiene delante y para ninguno fiel pónganle sin «regomello» un corbatín en el cuello del más flexible cordel

El ambicioso felón que obra siempre sin razón, sin justicia y sin conciencia, siendo siempre inoportuno, tendrá en el eterno ayuno justísima penitencia.

Al que va tras el empleo y convertido en correo

solo del vientre se acuerda,
deben tapanle la boca
(el decirlo me s. boca)
con un puñado de paja.

Quien sale de sus casilla
para disparar letrillas
de que ninguno hace aprecio,
acreditor se hace de qu
el titulo se le dé
de solemnísimo necio.

SEMANA SANTA

Esta época del año ha sido mirada desde los primeros tiempos de la Iglesia como semana de devoción y santidad, recibiendo distintos nombres; pero siempre alusivos á los misterios que en ella se celebran y á la clase de vida á que deben sujetarse los cristianos.

Eusebio la llama «Semana de las Vigilias» y otros «Semana penal ó penosa», dándole muchos el nombre de «Mayor» que conserva en algunas partes y el de «Semana de Indulgencia» porque en ella eran recibidos los penitentes á la absolución y sucesivamente á la comunión de los fieles.

Los griegos la llaman días de dolores, días de cruz y días de suspiros, y entre los latinos ha sido llamarse semana laboriosa y días de trabajos.

«En ellos, dice San Crisóstomo, unos hacen ayunos más austeros que en los demás días de la cuaresma; otros pasan estos días en continuas vigiliass y otros dan grandes limosnas. Hasta los Emperadores honran esta semana, y conceden vacaciones á todos los magistrados, con el fin de que libres de los ciudadanos del mundo, pasen estos días en el culto de Dios: honran así mismo estos días enviando á todas partes despachos y órdenes para que se dé libertad á los que están en las cárceles».

San Dionisio, obispo de Alejandría, dice que se admiraba de que hubiese gentes que el viernes y sábado santo no ayunasen sino como los demás días de ayuno. San Epifanio llama á la Semana Santa la semana de las xerophagias ó de los ayunos rigurosos, y las Constituciones Apostólicas dicen que en estos seis días no se comía más que pan, agua, sal y frutas, lo cual no era de precepto; pero todo el mundo lo practicaba.

En los primeros siglos de la Iglesia toda la Semana Santa era fiesta, leyéndose en el compendio de las leyes imperiales y de los cánones de Focio, que los siete días antes de Pascua y los siete después eran días de fiesta, y así lo confirma la decretal de las fiestas del papa Gregorio IX.

Entre los griegos estaba prohibida toda obra servil, y todo pleito en los quince días de Semana Santa y Pascua, y entre los latinos se observaba muy religiosamente el precepto de no trabajar en estas dos semanas. Con el tiempo se admitió al pueblo el trabajo de manos, contentándose la Iglesia con que se cerrasen los tribunales por quince días.

San Crisóstomo nos enseña que el emperador Teodosio enviaba en los días que preceden á la Pascua órdenes para que soltasen los presos y no ejecutasen la pena de muerte en los que la tenían merecida.

Habiendo el rey Carlos VI de Francia castigar á unos rebeldes que se guardaban estrechamente en la cárcel, mandó, no obstante, que los soltasen por estar en Semana Santa.

Finalmente, en España, estando arrodillado el Rey para adorar la Cruz, el Viernes Santo, le presentaban algunos procesos de reos, sentenciados á muerte, pone la mano encima, y dice: Yo los perdono para que Dios me perdone.

Es, pues, esta semana, desde los principios de la Iglesia, semana de penitencia, de perdón y de arrepentimiento por conmemorarse en ella la consumación de la redención humana con la pasión y muerte de Jesucristo, sujeto para realizarla, á los tormentos de la vida y á los horrores de la muerte.

¡Hosanna!

Coro

Corred, doncellas; corred mancebos,
viene á nosotros el rey de Israel.
Verted esencias, derramad flores,
corred, corred.

Voz

Ya se han cumplido las profecías,
y las visiones de Jeremías
son realidad;
llega á nosotros el Enviado,
del pueblo hebreo se ha decretado
la libertad.

Se cumple el tiempo que estaba escrito,
viene á nosotros el Rey bendito
que vió Ezequiel;
comienza la era de nuestro imperio,
termina el plazo que al cautiverio
fijó Daniel.

Coro

Corred doncellas, corred mancebos, etc.

Voz

La casta Virgen ha concebido
y nuestro pueblo se ha redimido,
venid, venid.

¡Honor y gloria á los profetas,
al descendiente, cantad, poetas,
del rey David.

Tiempo es de gloria del pueblo hebreo,
llegó del templo que dijo Hageo
la plenitud.

Cantad la estrofa llena y robusta
como con frase santa y augusta
cantó Habaque.

Coro

Corred doncellas, corred mancebos, etc.

Voz

Aprestá, Esposa, tus atavíos,
el Sol disipa duelos sombríos;
no haya aflicción;
cese ya el llanto que corrió á mares,
ved el Esposo de los Cantares
de Salomón.

¡Hosanna! grite contento el labio,
¡Honor al grande, honor al sabio
Rey de Israel!

De nuestro pueblo la gloria empieza,
profetizada nuestra grandeza
dejó Joel.

Coro

Corred doncellas, corred mancebos,
viene á nosotros el Rey de Israel,
verted esencias, derramad flores,

corred, corred.

Coro y Voz

¡Hosanna al hijo del Rey David,
que viene en nombre de nuestro Dios,
venid, venid
á darle gloria, á dale honor!

J. Ambrosio Pérez.

A LA SRTA. PAUCA GARRIGUEZ

-DE MARIA-

Cuando allá de la vida en los albores
dabas cual tierna orquídea tu fragancia,
con el puro perfume de la infancia
ignorando del mundo sus dolores.

Cuando libre de penas y de amores
mostrabas de tus dotes la elegancia,
ajando de las rosas su arrogancia
y en el dulce trinar los ruisenores.

Como divina huri te divisaba
y mi alma risueña y placentera,
en medio de mis sueños te adoraba.

Si siendo niño solo en tí soñaba,
hoy que mi vida está en su primavera
¡opinas que no te amo, cual te amaba?

M. S. B.

RECUERDOS

Las ilusiones gratas
del alma mia,
nacieron á los fuegos
de sus miradas,
cual nacen, tras la noche
triste y sombría,
alegres y risueñas
las alboradas.

En el jardín florido
de mis amores,
brotó la flor hermosa
de la esperanza,
se embriagaba mi alma
con sus olores,
al vislumbrar las dichas
en lontananza.

Mi corazón amante
y enamorado,
soñaba como sueña
quien goza y ama,
y siempre cariñoso
y apasionado
de su amor avivaba
la dulce llama....

Mas ¡ay! que en un momento
dichas y amores,
quedaron convertidos
en amargura,
y labraron las penas
y los dolores,
de mi alma en el fondo,
su sepultura.

De mis sueños tranquilos
de amor y gloria,
de las tiernas pasiones
del alma mia....
tan solo queda en ella
triste memoria,
pues que tan solo fueron
flores de un día.

SOUDERLAND.

Imprenta á cargo de Pedro Crisol Lozano

Estrella

POR

J. Ambrosio Pérez

Una peseta ejemplar. Para los suscriptores de este periódico, 75 cénts.

VACUNA ANIMAL

DEL

Instituto Vacunógeno Suizo

DE

LAUSANNE

Siendo esta la época más apropiada para vacunar, recomendamos al público, usen la vacuna de ternera con preferencia á la de brazo, de esta manera se evita el contagio de muchas enfermedades.

Su precio es tan económico, que está al alcance de todas las fortunas.

Tubo para tres vacunaciones con su lanceta: PESETAS 1'50.

Depositario en este distrito: D. Ramón González Perales, Urrutia, 3.

Máquinas de coser "SINGER,"

Las más perfectas, económicas y duraderas.

Premiadas en todas las exposiciones. Medalla de honor en la universal de París.—Venta á plazos de 10 rls. semanales, y al contado.—El mejor adorno de una casa, el mueble que reúne la elegancia á la utilidad, es la máquina de coser

"SINGER,"

Único depositario:
Manuel Mauricio Manchón.
Puertas de Lorca, 20.



Mercado de Vélez-Rubio

Trigo fuerte.	de 46 á 48 reales fanega
Id. candéal	de 42 á 43 " "
Centeno	de 32 á 34 " "
Cebada	de 24 á 26 " "
Lentejas	de 31 á 32 " "
Panizo	de 28 á 30 " "
Garbanzos	de 78 á 80 " "
Judías	de 83 á 85 " "
Almendras	de 68 á 70 " "

HARINAS

1.º fuerte	á 16 rls. arroba
2.º id	á 14 " "
1.º candéal	á 15 " "
2.º id	á 13 " "
Vino	á 18 " "
Aceite	á 48 " "
Patatas	á 18 " quintal

BORDADOS

Se hacen en blanco, en sedas, felpillas, oro, tapicería, etc., y toda clase de labores artísticas.

Se reforman sombreros de señoras.

Puertas de Lorca, núm. 5.--Vélez-Rubio

SERAFIN BALTAR

Comisiones, Representaciones,
Tránsitos.
Agencia Minera

Piedra de sal para las caballerías

De venta en el acreditado establecimiento del comerciante de esta plaza, D. Diego Gandía Segura.
Puertas del Convento

Disponible

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales
Lucías, 6.—VÉLEZ-RUBIO

Sr. _____